

M.^a ISABEL DEL VAL VALDIVIESO (ED.)

LA PERCEPCIÓN DEL AGUA EN LA EDAD MEDIA

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT D'ALACANT

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos a la Universidad de Alicante, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

La presente edición ha contado con la colaboración del Proyecto de Investigación *El agua en el imaginario de la castilla bajomedieval*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2012-32264) en cuya actividad investigadora se inscribe.

Publicacions de la Universitat d'Alacant
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Telèfon: 965 903 480

© els autors, 2015
© d'aquesta edició: Universitat d'Alacant

ISBN: 978-84-9717-345-2
Dipòsit legal: A 231-2015

Disseny de coberta: candela ink
Composició: Marten Kwinkelenberg
Impressió i enquadernació:
Guada Impresores

une

UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS
www.une.es

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización nacional y internacional de sus publicaciones.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LA PERCEPCIÓN DEL
INTRODUCCIÓN

M.ª Isabel del Val Valdi

PRIMERA PARTE: DI

AGUA, PODER, SOCI
GÉNERO EN LAS FUE
ALAVESAS (1450-1550

José Rodríguez Fernán

«AGUAS PELIGROSA
CONCEPCIÓN IDEOL

LOS MARJALES. EL S
Miriam Parra Villaesc

ÁGUA E EMOÇÕES E
IMAGINADA: FONTE
AMORES E NOS JARI
Isabel Vaz de Freitas

CONOCIMIENTOS NÁ
MAR EN LA BAJA ED
PRÓXIMO

Michel Bochaca y Beat

EL IMAGINARIO COL
BÚSQUEDA DEL PAR
István Szászdi León-Bo

ÍNDICE

LA PERCEPCIÓN DEL AGUA EN LA EDAD MEDIA. INTRODUCCIÓN	9
<i>M.ª Isabel del Val Valdivieso</i>	

PRIMERA PARTE: DE LO REAL A LO IMAGINARIO

AGUA, PODER, SOCIABILIDAD Y DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LAS FUENTES PÚBLICAS DE LAS VILLAS ALAVESAS (1450-1550).....	17
<i>José Rodríguez Fernández</i>	

«AGUAS PELIGROSAS» - AGUAS APROVECHABLES: CONCEPCIÓN IDEOLÓGICA Y REALIDAD PRODUCTIVA DE LOS MARJALES. EL SUR DEL REINO DE VALENCIA (XIV-XV)	39
<i>Miriam Parra Villaescusa</i>	

ÁGUA E EMOÇÕES ENTRE A PAISAGEM REAL E A IMAGINADA: FONTES DECORATIVAS NO JARDIM DOS AMORES E NOS JARDINS DO PARAÍSO	85
<i>Isabel Vaz de Freitas</i>	

CONOCIMIENTOS NÁUTICOS Y REPRESENTACIONES DEL MAR EN LA BAJA EDAD MEDIA: EL EJEMPLO DEL ATLÁNTICO PRÓXIMO	101
<i>Michel Bochaca y Beatriz Arízaga Bolúmburu</i>	

EL IMAGINARIO COLOMBINO DE LAS AGUAS EN LA BÚSQUEDA DEL PARAÍSO	111
<i>István Szászdi León-Borja</i>	

SEGUNDA PARTE: LA PALABRA ESCRITA: DE LA TRATADÍSTICA A LA DIPLOMACIA

AGUA Y ESPACIO EN EL DISCURSO HISTORIOGRÁFICO MEDIEVAL CASTELLANO: LAS CRÓNICAS DE PEDRO LÓPEZ DE AYALA.....	131
<i>Covadonga Valdaliso Casanova</i>	

DE FUENTES, RÍOS Y MARES. PRESENCIA Y SIGNIFICADO DEL AGUA EN LA LITERATURA CORTESANA DEL SIGLO XV CASTELLANO.....	147
<i>Diana Pelaz Flores</i>	

EL AGUA EN LOS TEXTOS MÉDICOS MEDIEVALES. UN EJEMPLO DEL S. XIV.....	165
<i>Cristina de la Rosa Cubo</i>	

LA VISIÓN DEL AGUA EN LOS DIPLOMAS MEDIEVALES A TRAVÉS DEL LÉXICO.....	181
<i>Estrella Pérez Rodríguez</i>	

TERCERA PARTE: USOS SIMBÓLICOS DEL AGUA EN LAS CULTURAS CRISTIANA, MUSULMANA Y HEBREA

AGUA, CONVERSOS E INQUISICIÓN.....	205
<i>Rica Amran</i>	

EL RITUAL DE LAS ABLUCIONES EN <i>AL-ANDALUS</i> : UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA.....	217
<i>Belén Vázquez Navajas</i>	

EL AGUA EN LA CIUDAD ANDALUSÍ: PRÁCTICAS Y RITOS.....	239
<i>Ieva Reklaityte</i>	

AGUA MÁGICA Y/O «AQUA SANCTA». EL AGUA EN EL IMAGINARIO POPULAR RELIGIOSO MADRILEÑO.....	263
<i>Cristina Segura Graiño</i>	

EL AGUA IMAGINADA: ROGATIVAS Y PETICIONES DE LLUVIA EN EL MADRID MEDIEVAL.....	277
<i>Eduardo Jiménez Rayado</i>	

LA PERCEPCIÓN DEL AGUA EN LA EDAD MEDIA. CONCLUSIONES.....	313
<i>M.ª Isabel del Val Valdivieso</i>	

LA PERCEPCIÓN DEL AGUA EN LA EDAD MEDIA. INTRODUCCIÓN¹

M.^a Isabel del Val Valdivieso
Universidad de Valladolid

En el mundo globalizado en el que vivimos, los problemas derivados de la escasez de agua potable son cada vez más evidentes. Todas las sociedades contemporáneas son conscientes de la necesidad de disponer de recursos hídricos e hidráulicos suficientes que garanticen la continuidad de la vida. En el caso de las que denominamos *desarrolladas*, donde la asunción de ese problema entre la población es menor que en otras regiones, la mayor preocupación parece ser el mantenimiento del nivel de vida adquirido, lo que, en relación con el recurso que nos ocupa, se traduce en garantizar su disponibilidad en la cantidad y con la calidad disfrutada hasta el presente. En el resto del planeta, es decir, en la mayor parte del mundo, lo principal no es solo conservar lo existente sino conseguir un abastecimiento suficiente para toda la población, ya que cuando existe agua hay que hacerla accesible, y cuando es escasa se hace imprescindible luchar contra esa carestía.

Si consideramos la cuestión a escala mundial, uno de los principales problemas es su mal reparto, en el sentido de que mientras en unas áreas el caudal, por el momento, es suficiente e incluso excedentario, en otras la escasez es manifiesta y persistente. Pero también hay casos de abundancia hídrica que por diversas razones no puede ser aprovechada por la población. Todo esto ha llevado a plantear políticas globales y específicas, a buscar algunas soluciones puntuales para aliviar la situación de determinadas zonas especialmente castigadas por la escasez, y a realizar campañas de concienciación del valor de este recurso allí donde es abundante y la población puede

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2012-32264, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad

acceder a él fácilmente y con comodidad. En algunas zonas y circunstancias, se han provocado enfrentamientos y guerras por el control del agua, entendida como un fundamento esencial del poder ejercido por unos sobre otros².

Por todo ello, aunque en diferente grado, puede afirmarse que en las sociedades de nuestros días existe conciencia de la necesidad de disponer de agua potable suficiente para garantizar la subsistencia, pero también, según los casos, para mantener el nivel de desarrollo alcanzado o para mejorar la situación social y económica existente. Así, se vuelve la mirada hacia los recursos que podríamos entender como *estables*, en el sentido de constituir los grandes reservorios (lagos, ríos, acuíferos subterráneos e incluso el mar), cuya existencia depende de la explotación a la que se vean sometidos. Pero no se trata solo de esta agua terrestre (y marítima), la procedente de las precipitaciones cobra también particular relevancia, y esto enlaza con otras preocupaciones, en particular con los problemas de la sostenibilidad.

En definitiva, parece que en términos generales, en la actualidad, existe una percepción del agua que la vincula especialmente con cuestiones relativas al bienestar material en el sentido más amplio de este concepto. Pero más allá de esto, en todas partes el agua sigue siendo percibida, en mayor o menor grado, con una fuerte carga simbólica, que hace referencia tanto a creencias de diverso tipo y cuestiones de carácter religioso, como a consideraciones sociales desde el momento en que, al menos en ciertas regiones, la relación que un grupo tenga con los recursos hídricos puede marcar la condición social de sus integrantes, con todo lo que eso representa en relación al poder.

Ante esta constatación cabe preguntarse cómo se resolvieron en otras épocas los problemas relacionados con las necesidades hídricas de cualquier tipo, y si con el paso del tiempo ha ido evolucionando la relación de las sociedades con el agua hasta llegar al punto en que nos encontramos. Para intentar responder a ese interrogante resulta necesario volver la mirada al pasado. Esto es lo que se planteó el grupo de investigación de la Universidad de Valladolid *Agua, espacio y sociedad en la Edad Media* (<http://www3.uva.es/giragua/>) a la hora de plantear y desarrollar el Proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, *El agua en el imaginario de la Castilla bajomedieval* (HAR2012-32264).

A esa cuestión de partida hay que sumar la convicción de que, a través del estudio de cómo la utilizan y de la relación que hombres y mujeres tienen con el agua es posible profundizar en el conocimiento y comprensión de la

2. Véase, TROTIER, J. y SLACK, P., *Managing Water Resources. Past and Present*, Oxford University Press, 2004

sociedad, en nuestro caso la medieval³. En otras ocasiones habíamos abordado el tema desde otros puntos de vista, por eso ahora nos pareció de mayor interés centrarnos en el ámbito cultural. De esta forma, teniendo en cuenta que el agua es un elemento natural que produce reacciones culturales que se reflejan tanto en la mentalidad popular como en las especulaciones intelectuales, nos propusimos estudiar algunos aspectos relacionados con la percepción que del agua tenía la sociedad bajomedieval, y cómo se reflejaba esto en diferentes actitudes y comportamientos sociales. Se trata de un aspecto al que no siempre es fácil acceder cuando se fija la atención en aspectos de carácter cultural (entendiendo este concepto en su más amplia acepción), pero que es fundamental considerar, puesto que siempre está presente en las relaciones sociales, en la imagen del mundo que una determinada sociedad o grupo social elabora, y en la utilización que de ella hacen los distintos agentes sociales.

Sin duda se trata de un amplio campo de trabajo en el que confluyen lo mítico-religioso, en particular el estudio del uso del agua en los rituales y ceremoniales en las comunidades religiosas que entonces vivían en la Corona castellana⁴; algunos aspectos relativos a las fiestas y ritos civiles, tanto en ámbitos populares como cortesanos y nobiliarios, lo que puede marcar diferencias de clase en los comportamientos de los diferentes sectores sociales; y las actitudes y gestos más próximos al diario vivir y convivir, como las conductas y costumbres relacionadas con la mesa, cocina, higiene y salud (en este último caso tanto del alma como del cuerpo), así como algunos sentimientos que inspira el agua como elemento bifronte (benéfico y perjudicial)⁵. Se hacía preciso por tanto, en una primera aproximación, delimitar la temática para empezar a centrarla en algunas cuestiones particulares. Pero también resultaba necesario abrir el espacio estudiado, con el fin de poder enmarcar en su contexto a la Castilla del final de la Edad Media.

3. Esta cuestión ya fue planteada hace tiempo por SQUATRITI, P., *Water and Society in Early Medieval Italy (AD 400-1000)*, Cambridge University Press, 1998.

4. Pueden consultarse algunos trabajos ya clásicos como los de, GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A., *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, Anthropos, 1995; HIDIROGLOU, P., *L'eau divine et sa symbolique*, Paris, Albin Michel, 1994. O bien otros más recientes como el de MARTOS NÚÑEZ, E. y MARTOS GARCÍA, A., *Memorias y mitos del agua en la Península Ibérica*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

5. BURNOUF, J. y LEVEAU, PH. (dirs.), *Fleuves et marais, une histoire au croisement de la nature et de la culture*, Paris, CTHS, 2004; JAMES-RAOUL, D. y THOMASSER, C. (dirs.), *Dans l'eau sous l'eau. Le monde aquatique au Moyen Âge*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2002; CALZONA, A. y LAMBERINI, D. (eds.), *La civiltà delle acque tra Medioevo e Rinascimento*, Mantova, Centro Studi Leon Battista Alberti, 2010 (*Ingenium* n° 14); DELPECH, F. (ed.), *L'Imaginaire des espaces aquatiques en Espagne et Portugal*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2009.

Lo que parecía aconsejable entonces era plantear una cuestión general, cómo percibe el agua la sociedad medieval, con el fin de abordar su estudio desde distintos ángulos. De entre todos los enfoques posibles, en este caso se han elegido tres con la intención de hacer un recorrido desde la realidad cotidiana hasta el territorio de lo sagrado. Se trata de analizar en profundidad algunos casos concretos que pueden llevarnos de lo particular a lo general. Con esa intención hemos reunido a un grupo de especialistas en el tema, miembros del equipo del Proyecto y otros investigadores invitados para la ocasión, que presentan en las páginas siguientes los resultados de su investigación sobre aspectos precisos y concretos del tema que nos interesa conocer.

Es el contacto directo con la realidad, la posibilidad o no de alcanzar aquello que es necesario para vivir, y para hacerlo de la mejor forma posible, lo que lleva a hombres y mujeres a ser conscientes de su posición en el contexto en el que se encuentran y en el que tienen que salir adelante. A su lado, el valor que otorgan a los diferentes elementos de los que se sirven en su cotidiano vivir conforman un entramado cultural que atraviesa todo el conjunto social, aunque existan diferencias entre las diversas clases sociales, y entre unas comunidades religiosas y otras. Por eso es necesario partir del estudio de lo concreto para trascender desde ahí hacia el mundo de la representación. Avanzando de lo real a lo imaginado podremos percibir cómo la sociedad medieval se relacionaba con el agua, y qué manifestaciones culturales vinculadas a su forma de vivir produce esa relación. Esto es precisamente lo que buscan poner de manifiesto los cinco capítulos del libro que se integran en la primera parte. Su planteamiento de partida es ver cómo la aproximación al agua y su utilización, para el consumo y la higiene, para la producción, como vía de comunicación en el caso del mar, o como generadora de bienestar y placer, origina una particular percepción que puede afectar a muy diferentes esferas culturales y mentales.

Otro nivel de análisis afecta a la forma de expresión utilizada para referirse a lo relacionado con el agua, y también a la utilización de este elemento como recurso retórico y simbólico en la escritura. Por eso en la segunda parte, desde diferentes ángulos y con distintas metodologías, se pretende dar respuesta a cómo se expresan y se utilizan en los textos escritos los recursos hídricos e hidráulicos al final de la Edad Media. Se han elegido para ello cuatro tipos de fuente diferentes pero complementarios, con el fin de proporcionar una amplia visión del tema. Todas están relacionadas con el poder y su ejercicio, aunque a diferente escala. Lo que se pretende con ello es una aproximación a cómo se expresaba la percepción del agua, y como era utilizado este elemento en la construcción narrativa.

El aspecto analizado en la última parte del libro, en la que se agrupan los cinco capítulos finales, es el relativo al uso simbólico del agua en las tres culturas que habitaban el solar peninsular en la época estudiada, cristiana, musulmana y judía. También aquí el punto de observación varía de unos casos a otros, lo mismo que la metodología empleada por cada uno de los autores. Por otro lado, además de fuentes escritas de diverso tipo y procedencia, en este caso toma protagonismo el registro arqueológico, que permite una aproximación a la materialidad de la realidad cotidiana, a la vez que pone de manifiesto el valor simbólico y la expresividad de los restos materiales en el estudio de la cultura y la mentalidad medievales, en nuestro caso en lo que atañe al agua en la vida cotidiana.

En resumen, el libro busca favorecer el avance del conocimiento y la transferencia de los resultados de investigación a la comunidad académica y a la sociedad en general, intentando dar respuesta, a partir de un problema contemporáneo, a una cuestión que constituye el punto inicial del trabajo de cada uno de los autores que ofrecen aquí sus resultados: cómo percibía el agua la sociedad bajomedieval. El núcleo central es la Castilla bajomedieval, pero parece evidente que para valorar un caso cualquiera, el castellano en esta ocasión, es imprescindible ponerlo en su contexto y dar la oportunidad de establecer las conexiones necesarias con la generalidad en la que se inserta. De ahí que, si bien la mayor parte de los capítulos del libro tienen relación con la corona castellana en la época estudiada, también los hay dedicados a otros reinos, tanto cristianos como musulmanes.

LA PERCEPCIÓN DEL AGUA EN LA EDAD MEDIA. CONCLUSIONES

M.^a Isabel del Val Valdivieso
Universidad de Valladolid

Como señalaba en la Introducción, son dos los puntos de partida de este libro que ahora concluye. Por una parte, el problema del agua en el mundo contemporáneo, que debe animar a los historiadores a mostrar de qué forma se servían de ella las sociedades que nos han precedido, porque el conocimiento del pasado nos ubica en el mundo, nos ayuda a comprender la realidad actual, y por lo tanto contribuye al planteamiento de las preguntas adecuadas a partir de las cuales pueda darse respuesta a los problemas del presente. Por otra, la convicción de que el estudio de cualquier periodo histórico ha de tener en cuenta la relación de la población con su medio natural, la forma en que se sirve de los recursos disponibles, ya que eso influye en la organización social que está en la base de su estructura y características a todos los niveles. Entre los distintos elementos que conforman ese medioambiente en que la sociedad se ubica y se organiza, el agua es, sin duda ninguna, el esencial. Por eso es fundamental el estudio de la relación que los varones y mujeres de un periodo dado establecen con los recursos hídricos, para avanzar en la comprensión y el conocimiento de esa sociedad.

Tal y como expresa el título, el libro aporta un primer análisis y reflexión sobre cómo percibía el agua la sociedad de los siglos finales de la Edad Media. Entendemos que a través de ese elemento pueden estudiarse diferentes características y rasgos definitorios de la época medieval, que nos acercan a cuestiones relativas a la organización y relaciones sociales, la economía o la cultura. La obra que ahora cerramos atiende a alguno de los elementos que integran este último campo. Partiendo de lo que ya se conoce respecto al uso y utilización del agua en la vida cotidiana, en la producción y en el ejercicio del poder, los diferentes autores se han planteado una nueva aproximación

al estudio del agua, cuyos resultados permiten avanzar en el conocimiento del papel que jugó en el ámbito cultural ibérico, particularmente, aunque no solo, en la corona de Castilla, ya que este es el principal espacio considerado.

Las noticias proporcionadas por las crónicas y la literatura de la época, pero también por la documentación cancilleresca y urbana, así como las representaciones artísticas, trabajadas en cada caso por los responsables de cada uno de los capítulos, han puesto de manifiesto que esa sociedad concebía el agua como imprescindible, desde luego, pero sobre todo, para lo que ahora nos interesa, como un elemento bifronte, ya que lo mismo era vista como vehículo de salvación que como camino a la perdición, tanto en lo que se refiere a cuestiones relativas al cuerpo como al alma. Todo ello dentro de una larga tradición cultural. Téngase en cuenta que ya Isidoro de Sevilla en sus Etimologías consideraba que el agua tiene muchas cualidades, incluso alguna inusual, citando entre ellas la capacidad curativa y su eficacia para lavar el pecado.

En este sentido, en la primera parte de la obra se ha podido establecer el papel que el agua jugó en la representación medieval del mundo. De un lado nos encontramos, como establece Rodríguez Fernández, con su valor como elemento identitario de una colectividad urbana, y como foco de sociabilidad asimétrico, en particular en lo que se refiere a las relaciones de género. Se ha constatado con claridad que varones y mujeres no participan de la misma manera de los lugares hídricos, y también que, desde esa perspectiva, estos son considerados por las autoridades urbanas como ámbitos en los que existe un cierto peligro social.

En lo que concierne a la ocupación social del espacio y su explotación, el segundo capítulo se centra en el caso de las zonas palustres y humedales de la gobernación de Orihuela. Se trata de áreas cuya explotación sistemática por campesinos musulmanes y cristianos les convirtió en ámbitos atractivos, de los que podía obtenerse numerosos y valiosos recursos naturales de muy diverso tipo, desde el carrizo a la pesca, pasando por la caza, los pastos, la sal, etc., sin olvidar la roturación implícita en un proceso de colonización agrícola, que tras la llegada de los feudales supuso una aceleración de la intervención humana en ese espacio natural con su consecuente transformación. Esto último vuelve a incidir en la concepción ambivalente de los humedales, como atractiva fuente de recursos naturales, pero también como tierras *malas* aunque susceptibles de ser puestas en cultivo para conseguir rentas, lo que a su vez, de nuevo, pone de relieve la diferente apreciación y explotación del medio natural por las dos culturas que se sucedieron en la zona, la andalusí y la feudal, como demuestra Parra Villaescusa.

El hombre no solo somete el medio natural a una explotación agropecuaria, también puede convertirlo en espacio de solaz. Llegamos así al jardín, que puede ser un lugar real o imaginado, pero en el que siempre el agua, particularmente las fuentes, juega un papel primordial, tanto para definir su estructura y características materiales como en el mundo de lo simbólico. En este sentido el trabajo de Freitas, en el que los documentos iconográficos son fundamentales, se centra en el goce del amor y el placer del paraíso manifestado por los jóvenes nobles de ambos sexos que pueblan los espacios ajardinados en las ilustraciones estudiadas. Un bienestar placentero que se vive en unos jardines en los que a menudo la fuente es el elemento central, el origen del bienestar reinante.

Si del placer pasamos al miedo nos desplazamos de la tierra firme al mar. Como señalan Arízaga y Bochaca, en el mundo atlántico los conocimientos náuticos del final de la Edad Media permiten a los marineros afrontar la navegación con bastante seguridad. Pero eso no los exime del miedo. Es cierto que las fuentes son parcas en noticias al respecto, pero la lectura de los derroteros, diarios de navegación y relatos de viaje permiten captar ese sentimiento y la incertidumbre con la que el mar es percibido, en especial cuando las circunstancias son adversas. Por otra parte, como señala Szasdi, si bien la experiencia marinera proporcionaba una representación del entorno oceánico relativamente realista, no falta la creencia en misterios y fantasías. Así, aunque los navegantes, también Cristóbal Colón, realizaron interesantes observaciones empíricas sobre el mar y su fauna, siguieron creyendo en la existencia de seres fantásticos entre los que están las sirenas, como las tres que dice haber visto el Almirante en La Española.

La segunda parte del libro se ocupa de cómo son tratados los recursos hídricos en las fuentes escritas. En el caso de las crónicas de Pedro López de Ayala, Valdaliso demuestra que el autor los utiliza para crear de forma consciente una imagen del espacio geopolítico, tal y como él lo concibe, en el que se desarrollan los hechos narrados. Para el caso de la literatura de la corte, Pelaz Flores ha podido concluir que, respondiendo a las necesidades básicas que el agua satisface, este elemento toma cuerpo de naturaleza en el desarrollo de la acción literaria, siendo utilizado como apoyo estético, elemento caracterizador de un paisaje real o imaginario, y agente que participa en la acción maravillosa, en particular en los *exempla*.

Si de la narrativa pasamos a la medicina, De la Rosa ha podido establecer, más allá de la vinculación existente entre el agua y la terapia aplicada a determinadas y numerosas dolencias, que en los textos médicos medievales todavía conserva características casi mágicas. El uso de agua, a menudo bendita, en determinadas recetas y prácticas pone de manifiesto que aún al final

de la Edad Media perviven concepciones mágico-religiosas en la práctica médica, que se manifiestan en ritos y fórmulas en las que se utiliza como elemento esencial, como queda reflejado en los tratados de la época. Además, la obra analizada, una enciclopedia conocida como *Summa Medicinae*, muestra cómo el agua es remedio y causa de enfermedades, siendo ese el núcleo central de la investigación ofrecida en este capítulo.

Por fin, esta segunda parte se cierra con los resultados del estudio realizado por Pérez Rodríguez a partir del análisis de los términos empleados para designar al agua en los diplomas asturleoneseos desde el siglo VIII a 1230. En estos documentos las referencias hídricas se utilizan casi exclusivamente para delimitar y describir elementos y espacios físicos; pero en el vocabulario empleado para referirse al agua se proyecta también su consideración como expresión de la voluntad divina; la concepción de las corrientes como un ser vivo al que hay que controlar y encauzar; y también su percepción como elemento principalmente beneficioso.

La tercera parte del libro acota el tema de estudio en relación al uso simbólico del agua en las comunidades cristiana, judía y musulmana. La investigación de Amran, sobre documentación inquisitorial referente a la comunidad judeoconversa, pone de manifiesto cómo ciertas prácticas, en las que el agua tiene una presencia evidente, ponen de manifiesto el arraigo de la cultura hebrea en algunas familias de esa comunidad, y pueden servir para evidenciar a quienes son judaizantes. Prácticas como la purificación femenina, el lavado del cuerpo de los difuntos, o la lustración de las almas por el agua durante varios días después de la muerte, son formas particulares de su uso en ritos y costumbres de ciertos sectores de la comunidad conversa, que parecen estar a mitad de camino entre la religiosidad y la superstición.

Las fuentes arqueológicas aportan también datos relevantes para estudiar el tema propuesto tal y como se constata en los dos trabajos centrados en el ámbito andalusí. Vázquez Navajas demuestra que el ritual de las abluciones, que puede realizarse en lavatorios, baños y viviendas particulares, desarrolla una cultura material apreciable en los tres ámbitos, a la vez que explica, en parte, la presencia y proximidad del agua en la vida cotidiana de esta sociedad; a ello se suma la tendencia a optar por la realización del rito en la propia vivienda, lo que a su vez podría expresar una preferencia por el ámbito privado y la preservación de la intimidad. Esto es algo que se constata igualmente en el trabajo de Reklaityte que, analizando el mundo urbano andalusí, demuestra cómo el agua está presente en todo el ciclo vital, desde el nacimiento a la muerte, en los ritos religiosos, en prácticas ligadas a la superstición y la tradición, en la representación de lo divino, y en actividades higiénicas y lúdicas.

El apartado y el libro se cierran con dos trabajos sobre Madrid. En el primero de ellos, realizado por Segura Graíño, se evidencia que los mitos más tradicionales están ligados a creencias populares, así como la relación que existe entre el santo patrono, San Isidro, con la cultura musulmana y el agua sagrada, o sacralizada. Esto explicaría la existencia en la villa de lugares sacros vinculados a los recursos hídricos, que ligan a este recurso con la representación simbólica religiosa; aunque los madrileños también manifiestan una relación más terrenal con el agua, que se evidencia en ese lema que dice *fui sobre agua edificada*. Los resultados alcanzados por Jiménez Rayado demuestran a su vez la vinculación del agua con lo sagrado, y su consideración como instrumento que sirve para alcanzar un favor, bien sea un beneficio económico, o la posibilidad de evitar un perjuicio. Sus conclusiones apuntan a que hay un hilo conductor desde la época musulmana a la cristiana, y por tanto una conexión entre una y otra cultura. En otro orden de cosas, pone de relieve el papel de las rogativas, y demuestra que en su celebración hubo una interrelación entre lo religioso y lo mundano, ya que las autoridades civiles participaban al lado de las religiosas en esas prácticas y su liturgia.

Puede decirse entonces que el agua es vista por la sociedad medieval como un elemento próximo y familiar, necesario y deseado, del que pueden esperarse beneficios y perjuicios. Como un instrumento útil para determinadas funciones, desde la caracterización y delimitación de un paisaje, real o imaginado, hasta la preservación de la vida y la salud, ya que puede procurar la sanación o causar una enfermedad, tal y como lo plantea la ciencia médica del momento, y es percibido y constatado por la sociedad en su conjunto. Y también como un espacio que inspira intranquilidad y recelo, como sucede en el caso de los humedales y el mar. Constituye además una presencia capaz de inspirar tranquilidad y proporcionar sensaciones placenteras. Y cumple un papel fundamental en las prácticas religiosas y hábitos culturales de las tres comunidades religiosas que habitan el solar hispano, observándose además influencias entre ellas.

Se trata de unas primeras conclusiones sobre la percepción del agua por la sociedad medieval. A partir de aquí se abren nuevas líneas de investigación que habrá que desarrollar en el futuro. Entre ellas está el papel del agua bendita o la relación del agua con el mundo de la religión, la fantasía y lo mágico; pero también, en el plano de la materialidad, el lugar que se le otorga en el contexto medioambiental y en lo que hace referencia a la relación de la sociedad con el medio físico en el que desarrolla su actividad. Sin olvidar que habrá que estudiar cómo el agua, o algunos espacios o lugares relacionados con ella, ejercían atracción y eran considerados de manera particular, lo

que nos acerca al imaginario en el sentido más estricto, a ese espacio inasible en el que cierto tipo de narraciones e imágenes literarias actúan como puerta de entrada hacia la idea que del agua se hacían los varones y mujeres de la Castilla bajomedieval. Para ello, será necesario abordar, entre otras cuestiones, la actitud ante el mar, fuentes, ríos ciertos fenómenos atmosféricos, y el papel representaron en el mundo de la imaginación, y por tanto en la manifestación de los miedos y de la necesidad de amparo que pudieron tener los integrantes de aquella sociedad.

